

JUAN RULFO*

PEDRO PÁRAMO

(Fragmento)

En la destiladera las gotas caen una tras otra. Uno oye, salida de la piedra, el agua clara caer sobre el cántaro. Uno oye, oye rumores; pies que raspan el suelo, que caminan, que van y vienen. Las gotas siguen cayendo sin cesar. El cántaro se desborda haciendo rodar el agua sobre un suelo mojado.

..... “¡Despierta!”, le dicen.

..... *Reconoce el sonido de la voz. Trata de adivinar quién es; pero el cuerpo se afloja y cae adormecido, aplastado por el peso del sueño. Unas manos estiran las cobijas prendiéndose de ellas, y debajo de su calor el cuerpo se esconde buscando la paz.*

..... “¡Despiértate!”, vuelven a decir.

* Nació en Sayula, Jalisco, en 1918, cuentista y novelista dueño de un lenguaje excepcional que supo aprovechar la tradición literaria mexicana que le antecedió para crear una forma de expresión portentosa que lo hizo acreedor al reconocimiento nacional e internacional: Premio Jalisco, Premio Nacional de Letras (1970) y Premio Príncipe de Asturias (1983). *Doctor honoris causa* por la UNAM (1985), miembro de la Academia Mexicana de la Lengua desde 1980. Fue presidente honorario de la Sociedad General de Escritores de México. Sus obras principales fueron: *El llano en llamas* (1953) y *Pedro Páramo* (1955), autor de varios guiones de cine (*El gallo de oro*, 1964; *La fórmula secreta*, 1965, entre otros). Carlos Monsiváis ha dicho que “En nuestra cultura nacional Juan Rulfo ha sido un intérprete absolutamente confiable... de la lógica íntima, los modos de ser, el sentido idiomático, la poesía secreta y pública de los pueblos y las comunidades campesinas, mantenidas en la marginalidad y el olvido...”, falleció en la ciudad de México en 1986.

..... *La voz sacude los hombros. Hace enderezar el cuerpo. Entreabre los ojos. Se oyen las gotas de agua que caen de la destiladera sobre el cántaro raso. Se oyen pasos que se arrastran... Y el llanto. Entonces oyó el llanto. Eso lo despertó: un llanto suave, delgado, que quizá por delgado pudo traspasar la maraña del sueño, llegando hasta el lugar donde anidan los sobresaltos.*

..... *Se levantó despacio y vio la cara de una mujer recostada contra el marco de la puerta, oscurecida todavía por la noche, sollozando.*

..... - *¿Por qué lloras, mamá? -preguntó; pues en cuanto puso los pies en el suelo reconoció el rostro de su madre.*

..... - *Tu padre ha muerto -le dijo.*

..... *Y luego, como si se le hubieran soltado los resortes de su pena, se dio vuelta sobre sí misma una y otra vez, una y otra vez, hasta que unas manos llegaron hasta sus hombros y lograron detener el rebullir de su cuerpo.*

..... *Por la puerta se veía el amanecer en el cielo. No había estrellas. Sólo un cielo plomizo, gris, aún no aclarado por la luminosidad del sol. Una luz parda, como si no fuera a comenzar el día, sino como si apenas estuviera llegando el principio de la noche.*

..... *Afuera en el patio, los pasos, como de gente que ronda. Ruidos callados. Y aquí, aquella mujer, de pie en el umbral; su cuerpo impidiendo la llegada del día; dejando asomar, a través de sus brazos, retazos de cielo, y debajo de sus pies regueros de luz; una luz asperjada como si el suelo debajo de ella estuviera anegado en lágrimas. Y después el sollozo. Otra vez el llanto suave pero agudo, y la pena haciendo retorcer su cuerpo.*

..... - *Han matado a tu padre.*

..... - *¿Y a ti quién te mató, madre?*